

Recensiones

Angela Kim Harkins, Kelley Goblenz Bautch y John C. Enders, eds., *The Fallen Angels. Second Temple Developments and Reception History* – CBQMS 53 (Washington, DC: The Catholic Biblical Association, 2014), pp. 197.

El interés incrementado hacia los seres angelicales y demoníacos en el ámbito literario, artístico y sobre todo religioso, durante las últimas décadas del siglo XX y estas primeras del XXI, no ha sido distinto en el ámbito de los estudios bíblicos. En realidad, ha habido una fascinación entre la erudición bíblica con el mito de los “Vigilantes” de tal manera que los estudios sobre este tema se ha incrementado enormemente. Coincidiendo con ese interés se organizó el Seminario “La Escritura en el Judaísmo Temprano y el Cristianismo Primitivo” que eventualmente conllevó a discusiones realizadas mayormente entre los años 2008 y 2012. Además bajo los auspicios de la Catholic Biblical Association (CBA) se organizaron reuniones anuales para la discusión formal de temas vinculados con los ya conocidos “Vigilantes” que luego derivó en la posibilidad de editar parte de las exposiciones presentadas en dichas reuniones (p. xi). Como parte de este esfuerzo se plasmó este volumen que trata de los “ángeles caídos” tal como aparecen descritos en la literatura extrabíblica, mostrando cómo la tradición no canónica ha perdurado y cómo esta ha influido en el pensamiento cristiano, especialmente católico, al hacer sus teólogos medievales, de esta literatura, su principal fuente de información e ins-

piración sobre los seres angelicales y demoníacos. Gran parte de este interés también lo atizó en forma marcada el descubrimiento de algunos rollos del *libro de Enoc* encontrados en Qumrán, en el Desierto de Judea, en la década de los cuarenta del siglo pasado, ya que las copias en no menos de once, halladas en la Cueva 4 de Qumrán, abrían nuevas discusiones buscando ampliar el conocimiento de estos seres citados en este libro del pasado. Además, las visiones apocalípticas, las escenas celestiales y, sobre todo, los ángeles mencionados en los fragmentos arameos de la Cueva 4, al ser dados a conocer recién en el 2001 y 2009.

En líneas generales, la tendencia de este volumen es hacer ver que en Génesis existe una directa influencia del *libro de Enoc* y, además, la exigencia de ver en él un mayor detalle del mito de los “Vigilantes”. Todo esto, suponiendo que la mención que Moisés hace en Gén 6:1-4, de los “hijos de Dios”, es una referencia directa a seres celestiales y no a la descendencia de Adán que mediante Set siguió los caminos de Dios en obediencia y fe. La insistencia de los autores es repetida y constante al aseverar que los “hijos de Dios” del Génesis es una referencia a ángeles o “Vigilantes” que descendieron del cielo para aparearse con las mujeres antediluvianas. Luego, las acciones de estos ángeles y su descendencia monstruosa cambiaron completamente el mundo, desatando la destrucción en la creación y generando el pecado entre la humanidad.

Además, los ocho ensayos del volumen enfatizan la influencia y durabilidad de las tradiciones del mito de los Vigilantes, en especial durante el llamado período del Segundo Templo y, aún más allá de él, hasta extenderse en el ámbito oriental y occidental como prueba de la veracidad de este mito y autoridad igual a los del canon bíblico. El

primero de ellos tiene como autor a James C. VanderKam, “Genesis 6:1-4 and the Angel Stories in the Book of the Watchers (1 Enoc 1-36)”. Este provee las preguntas básicas que surgen al tratar de hacer una relación entre el relato del Génesis y los mitos angélicos que forman parte del libro de *1 Enoc*. Aborda el asunto tomando los *Hodayot* qumránicos o *Himnos de Agradecimiento* encontrados en las cuevas 1 y 4, tratando mayormente los asuntos de autoría y autobiografía, y concluye que los *Hodayot* qumránicos pertenecen a una colección que era leída en serie con el propósito de generar experiencia religiosa. Sin embargo, señala que esta participación, a todas luces, es espiritual al alcanzar dimensiones transformadoras durante las cuales hay comunión humana con los ángeles que son descritos en los himnos. Al examinar la identidad de los bene *ha’elohim* de Gén 6, el autor busca por todos lados, incluso en la literatura ugarítica, equiparar a los “hijos de *’El*, ver una conexión de ellos con lo celestial haciéndolos ángeles. Al tratar los relatos de ángeles en *1 Enoc 1-36* señala que se destacan dos personajes angélicos: Shemihazah, que desciende de los cielos con 200 ángeles para tomar sendas mujeres bellas como esposas, de cuya unión nacen gigantes y, Asael/Azazel que enseña a las mujeres ciertos asuntos prohibidos para incentivar su coqueteo y seducción a los “hijos de Dios/ángeles”. Así, en respuesta a estos actos perversos el enojo de Dios se manifiesta con la destrucción del diluvio. En todo esto, VanderKam parece no ver que el libro de Enoc no resuelve la imposibilidad de cómo seres asexuales puedan tener relaciones sexuales y todavía con descendencia, y que la razón del diluvio sobre la humanidad no fue castigo por relaciones sexuales cósmicas sino, como lo establece explícitamente el registro bíblico, fue castigo por la maldad

extrema manifestada en la violencia incontrolable de la generación antediluviana (Gén 6:5). Sin embargo, VanderKam hace bien en señalar, al finalizar su ensayo, que los mitos de 1 Enoc 6-11 muestran evidente dependencia en Génesis 6:1-11 y otras fuentes. Además, él ve justa la razón que el Génesis presenta con el diluvio, utilizado por Dios, para erradicar la humanidad pecadora y salvar a Noé y su familia (p. 7), precisamente para preservar la moral de la cual se desviaron los antediluvianos.

El segundo artículo de Angela K. Harkins presenta algunos “elementos de la tradición de los ángeles caídos en los *Hodayot* de Qumram”. Ella primero, tras hacer una historia del descubrimiento de los manuscritos de *Hodayot* en las cuevas 1 y 4, identifica los lexemas y las alusiones a los mitos referentes a los Vigilantes en estos textos de agradecimiento. Esto debido a que, si bien es cierto que en estos himnos ya se había notado las menciones de comunión humana y angelical, ellos no habían sido considerados en detalle en su posible relación con el mito de los Vigilantes. Harkins concluye que las tradiciones de los Vigilantes sobre los autores de *Hodayot* en Qumrán, tal como aparece en el Libro de los Vigilantes del *libro de Enoc*, es apenas periférico. Además, no deja de señalar que varios de los rollos comparten temas correspondientes a fenómenos celestiales y angelicales, así como experiencias visionarias (p. 24).

El tercer tratado, de Todd R. Hanneken, “Los Vigilantes en la Escritura reescrita”, se avoca a examinar el uso del *Libro de los Vigilantes* en el libro de los *Jubileos*. Este es el estudio más largo de todos y considera que la Escritura fue escrita de nuevo mediante el *Libro de los Jubileos*, por ser considerado como canónico solo en Etiopía. En su escrutinio señala que *Jubileos* usa de manera

persistente el *Libro de los Vigilantes* en su totalidad, y lo hace siguiendo de modo estricto tanto en su estructura como en los motivos de la narración. Se detiene a definir el asunto de interpretación y autoridad de la Escritura, señalando a Van Ruiten y Reed quienes establecen que *Jubileos* considera a *Enoc* tan autoritativo como Génesis, y él mismo define su propia perspectiva declarando que la Escritura es una suerte de “*escritos recibidos que necesitan ser interpretados*” (34, la cursiva está en el original). Ciertamente, la Escritura debe ser interpretada, pero Hanneken parece olvidar, que la Escritura es su propia intérprete, pues esta no “es de particular interpretación” debido esencialmente a la fuente de su inspiración para su información (2 Ped 1:20-21). Hanneken también advierte que *Jubileos* cambia el significado teológico del mito de los *Vigilantes* percibiendo que necesitaba hacerlo a fin de adaptarlo más a la perspectiva teológica tradicional. Un típico ejemplo de la divergencia entre ambos está en el asunto tan disputado del sufrimiento, ya que las tradiciones según los “*Vigilantes*” se muestran como una etiología de la injusticia, en tanto que *Jubileos* recalca un paradigma de la justicia perfecta. El mal es presentado en el *Libro de los Vigilantes* como independiente en una oposición cósmica a Dios; se originó en el cielo y fue impuesto a la humanidad. En cambio en *Jubileos* el mal existe como desobediencia o pecado, y el sufrimiento es un justo castigo del pecado, sin embargo, el mismo *Jubileos* niega la existencia de la maldad en el sentido de que el sufrimiento es injusto. Del mismo modo, la pugna entre ambos se manifiesta en el entendimiento que hacen de los ángeles. El mito de los “*Vigilantes*” se inicia con una revuelta angelical en los cielos al rebelarse contra Dios y ser impuesta a los hombres, lo cual es rechazado

tajantemente por *Jubileos*. No habla mucho pero en lo poco que menciona diverge plenamente con el origen del pecado en el ámbito celestial, pues asegura que los ángeles llegan a la tierra únicamente en misiones de bondad de parte de Dios; el asunto del pecado con los casamientos angelicales-humanos es algo muy posterior. Es igualmente una diferencia notable, aunque no teológicamente significativa, que el *Libro de los Vigilantes* menciona ángeles profusamente nombrándolos tanto a los buenos como a los malos, en tanto que *Jubileos* no. Además, entre estos libros hay diferencia en lo concerniente al juicio final; incluso ambos mencionan “el gran día del juicio”. Ambos comparten el hecho común de que Dios es justo, sin embargo, difieren en el momento cuando Dios ejecutará su juicio final. Según el *Libro de los Vigilantes*, el gran día del juicio está en el futuro, pero igualmente la justicia no está garantizada. El diluvio ocurrido en los días de Noé señala hacia la consumación final. En cambio, en *Jubileos*, el diluvio fue el gran día del juicio. Allí se resolvió todo plenamente y eso sirve como un ejemplo de justicia perfecta. Hay, sin embargo, algo con lo cual ambas libros parecen concordar y es en lo concerniente a la nueva creación ya establecida. Este entendimiento se asemeja a la idea enfatizada por el preterismo que hace de las profecías del Apocalipsis como cumplidas en los triunfos y glorias logradas por la iglesia en los primeros siglos de nuestra era al avanzar triunfante en la proclamación del evangelio. Finalmente, Hanneken al tratar el asunto de la autoría de *Jubileos* señala que en la antigüedad el asunto de autoría no era preocupación primordial en la erudición literaria. Así, el uso de fuentes en *Jubileos*, aunque es evidente, no concuerda con las elaboradas realidades de la investigación actual. Pero de todos modos, el

autor quisiera de algún modo ver la teoría de las fuentes en su actual versión aplicada a *Jubileos* y especialmente mediante la Hipótesis Documentaria (HD) que, como él afirma, al serle aplicada, podría en este caso “ser normal y perfectamente aceptable” en *Jubileos* (p. 65).¹ Finalmente, Hanneken afirma que la autoridad del *Libro de Enoc* como un recipiente de revelación es apropiada y, por consiguiente, también el de *Jubileos* que lo reinterpreta, ya que este y el de *Enoc*, “entendidos correctamente, dicen la misma cosa que Levítico y Deuteronomio”. (68)

El cuarto artículo Kelley Coblenz Bautch aborda “La caída y destino de los ángeles renegados”, haciendo una comparación de las tradiciones de los “Vigilantes” y el libro de Apocalipsis. Bautch señala repetidamente que en Apocalipsis no son mencionados los Vigilantes. Refiere también el intento de algunos de conectar la “guerra en el cielo” de Apo 12:7-9 con la tradición cananea viendo en ella la lucha entre Miguel y Leviatán como una referencia al mito referido en *Enoc*. Ella concluye buscando vínculos entre lo mencionado por Juan con los “Vigilantes”, y trata de verlo señalando que la batalla en el cielo y la expulsión de Satán son reminiscentes en varios aspectos de la rebelión de los “Vigilantes” que abandonan el cielo. En realidad, ella parece no considerar que las diferencias entre ambos relatos son diametrales, teniendo en cuenta la razón de la expulsión de ambos. Bautch también adiciona, a su artículo, un apéndice que registra otros detalles sobre datos de mitos conectados con acción de los “Vigilantes”.

¹ Hanneken olvida que las elucubraciones fantásticas de la Hipótesis Documentaria, que fueron impuestas arbitrariamente al Pentateuco, son cada vez más rechazadas por su inexistencia e incompatibilidad involucrada en la realidad histórica de los textos bíblicos.

En él también destaca la imaginación de Juan Milton en su *Paraíso perdido* al referirse a la guerra en el cielo y describir la guerra angelical en los cielos combinando la descripción bíblica con las de los relatos extra bíblicos.

El quinto artículo de John C. Reeves presenta al mito de los “Vigilantes” como algo perdurable a través de los siglos y sugiere que ese hecho en sí dice algo de su credibilidad como verdadero pues, de otra manera, debería de haber desaparecido del escenario literario del pasado. Señala que gracias a esas repetidas menciones en reediciones los “ángeles Vigilantes” son precisamente conocidos y que “gracias a esos repetidos recuentos en una variedad de escenarios literarios y a los cuales se los designa engañosamente apócrifos o ‘la Biblia reescrita’ y que sean un mito” (p. 96) han sobrevivido en el conocimiento de la cristiandad y el mundo en general. Y aunque reconoce que el mito de los “Vigilantes” “ofrece una explicación muy diferente” para las disrupciones de la sociedad humana, llama al registro del Génesis de la primera familia humana (2:4b-4:16) y al de la creación de ella en la primera semana de la creación (1:1-2:4a) mitos separados arreglados artificialmente según intereses particulares. Sin embargo, para afianzar su declaración distanciada de la realidad bíblica sobre los orígenes, Reeves echa mano a otro mito, el de la Hipótesis Documentaria, proponiendo que los documentos alegados de la hipótesis sean nombrados como “fuentes”, como si el cambio de nombre pudiera cambiar la falacia alegada por esta hipótesis. Luego señala que, con el correr del tiempo, dos tradiciones separadas insistieron en mencionar los mitos de los “Vigilantes” y la perversión de estos con su versión de casamientos angelicales-humanos. En realidad para Reeves el registro bíblico no es inspirado, y el Pentateuco no

es de autoría mosaica y, de hecho, no contienen la verdad sobre el origen del pecado. Para él son autoritativos el relato de los orígenes según lo relatan Mani y Mahoma.² A su entender, el maniqueísmo y mahometismo están en lo correcto porque ellos contienen el relato de los “Vigilantes”. Él entiende que este mito es la pauta para la conservación de la verdad —no las Escrituras recibidas por la vía de la revelación profética y conservadas cuidadosamente en su transmisión— y, desde luego, también la suposición de la Hipótesis Documentaria aunque arreglada según su propia sugerencia de fuentes.

El sexto ensayo corresponde a Silviu N. Bunta, quien escribe sobre los “Ángeles Soñadores y Gigantes demoníacos: tradiciones sobre los Vigilantes y el origen del mal en la demonología cristiana primitiva”. En él examina la presencia de los Vigilantes en la literatura intertestamentaria y los Pseudo-Clementinos que presentan la explicación mítica sobre el origen del mal mediante los hechos de esos ángeles caídos. Bunta inicia haciendo declaraciones que contradicen el texto bíblico, ya que una cosa es lo que declara el *Libro de los Vigilantes* (1 *Enoc* 1-36) y otros pasajes del mismo (e.g., chs. 16-16), y otra muy distinta Gén 6:1-4, por más que una mayoría de expertos asevere lo contrario. Tales declaraciones relegan al problema del pecado y su origen como un asunto sexual

² No es mera coincidencia que ambas tradiciones habiendo surgido en el oriente, también hayan seguido ese rumbo mitológico vertido en la literatura apócrifa extra-canónica, pues ellas adoptaron su entender a la tradición mesopotámica tan pródiga en historias de demonios y semidioses. Los mitos mesopotámicos relatan que sus dioses eran mujeriegos y sus diosas “varoniegas” y, de esas aventuras extramaritales y adúlteras, nacieron sus superhéroes. Un ejemplo de esto es el caso de Gilgamesh, cuya madre era una diosa y su padre un labriego del cual la diosa quedó preñada.

prohibido generalizado, cuando la tragedia del pecado es un asunto mucho más profundo. Con eso trata de hacer prevalecer el relato no canónico como el verdadero según el cual Dios castigó a la humanidad con el diluvio por haber consentido las relaciones sexuales con los ángeles.

Pheme Perkins toma el *Apócrifo de Juan* para buscar, en este escrito, las tradiciones de los Vigilantes tratando de descifrar lo que la mitología gnóstica dice al respecto. Perkins señala que las mitologizaciones gnósticas de los caracteres de la Escritura han hecho la lectura de la Escritura como algo implausible. Tras su escrutinio en los textos gnósticos expresa su escepticismo sobre la idea de que los supuestos “ángeles caídos de Gen 6:1-4 sean la esencia de un nuevo mito gnóstico.

El volumen finaliza con el estudio de Franklin T. Harkins, “La artes mágicas, la relación sexual angelical y la descendencia gigante: Ecos de las tradiciones de los Vigilantes en la teología escolástica medieval”. Él busca trazar las conexiones directas de los mitos de los Vigilantes con el pensamiento escolástico medieval y encuentra que principalmente en los comentarios escolásticos de Pedro Lombardo se centra lo aseverado por los teólogos medievales tocante a los ángeles. Sin embargo, otras figuras del escolasticismo tales como Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Alejandro de Hales, etc. sobresalen en la exposición angelical y señala que esencialmente es Agustín el responsable de haber hecho creer que *Enoc* es tanto apócrifo y pseudoepígrafo y, por lo tanto, de menor autoridad que las Escrituras canónicas. Por esta razón los escritores escolásticos medievales cerraron la entrada de los Vigilantes a sus escritos, aunque algunos, como Tertuliano, aseveraban la canonicidad de Enoc.

Este volumen *The Fallen Angel Traditions. Second Temple Developments and Reception History* presenta también dos índices, el de las fuentes consultadas y los autores citados lo cual facilita la lectura y consulta de la obra. Es un volumen que puede ser de consulta para los interesados en el amplio tema de la angelología que, a la fecha, se torna cada vez más mencionado en los círculos de estudios bíblicos.

Merling Alomía
Universidad Peruana Unión

Clinton Wahlen, editor. *What are Human Beings that you Remember them?* Silver Spring, MD: Biblical Research Institute/Review and Herald, 2015. xiv + 340 pp.

Hoy en día, la antropología puede ser abordada desde diferentes disciplinas, como la psicología, la ciencia, la historia, la sociología, etc. Ante esto, ¿podría subsistir algún rol para la antropología bíblica en pleno siglo veintiuno? Sin mostrar duda alguna, esta obra cree que sí.

Reconociendo los desafíos contemporáneos, especialmente del antropocentrismo, la teología clásica y la cosmovisión filosófica del ser humano; la antropología bíblica se basa primordialmente en el concepto de relación, ya sea con Dios mismo, los unos con los otros, o con la naturaleza —aunque en este caso, se tiene como imperativo el primero. Además, para lograr entender lo que requiere la antropología bíblica, se necesita comprender primero la doctrina de la creación, la hamartología o pecado, la soteriología, la escatología e incluso la eclesiología (cf. 4).

En este contexto, y con el objetivo de responder a cualquier pregunta que pueda levantarse respecto a la naturaleza y el destino del ser humano, *What are Human Beings that you Remember them?* aborda el tema de la antropología desde una perspectiva bíblico-teológica. Representada por las mejores exposiciones que fueron presentadas en la III Conferencia Bíblica Internacional celebrado en Jerusalén, 2012; consta de una introducción, dos apéndices, un índice bíblico y 14 capítulos que han sido divididos en dos partes principales. Mientras que la primera parte —“El mundo bíblico”— incluye 9 capítulos sobre la naturaleza del ser humano y su destino desde un enfoque bíblico, la segunda parte —“Perspectivas teológicas y contemporáneas”— contiene 5 capítulos que tratan el asunto desde una perspectiva teológica y práctica.

En el primer capítulo, Richard M. Davidson examina la naturaleza del ser humano tal como es presentada en Génesis 1-11. Expone brevemente los diversos conceptos del *imago Dei*,³ y luego los evalúa comparándolos con el registro bíblico (11-22). Asimismo, considera la terminología bíblica en su idioma original con el propósito de comprender la constitución humana (polvo, carne, huesos, aliento, etc.), así como la naturaleza de la caída, la muerte, la esperanza futura, etc.

A este le sigue Roy Gane y Richard W. Medina con dos artículos que se enfocan en la naturaleza del ser humano en los libros de Levítico (43-57) y Proverbios (59-73), respectivamente. El cuarto capítulo se dirige hacia uno de los textos más difíciles de la Biblia, a saber, 1 Samuel

³ Ver también Gerald A. Klingbeil, “‘He Spoke and It Was’: Human Language, Divine Creation, and the *Imago Dei*”, *Horizons in Biblical Theology* 36/1 (2014): 42-59.

28:3-25. Aquí, Olariu realiza una aproximación retórica prestando mucha atención a los rasgos literarios del pasaje, (76-77) como también a los aspectos narrativos del mismo (77-93). Además, se resalta el motivo de la “identidad oculta” como el eje unificador para el texto (83-85) que es considerado un quiasmo (75).⁴ Luego, para terminar la perspectiva veterotestamentaria, Félix H. Cortez examina la noción de la muerte y sus implicancias para los justos —relacionado a los términos *nefesh* (“alma”) y *ruaj* (“espíritu”)— y también explica el concepto de infierno en el pensamiento judío (cf. 95-106).

Antes de comenzar con la perspectiva del Nuevo Testamento, Clinton Wahlen observa el contexto amplio de la filosofía griega y el judaísmo en relación a la antropología bíblica (107-131). Aquí se examina brevemente los conceptos antropológicos de Homero, Sócrates, Platón, Aristóteles, etc.; considerando el grado de influencia de las ideas griegas en textos judíos, comenzando con la Septuaginta. “Este tratamiento, más o menos cronológico, incluye un examen de pasajes en 1 Enoc, los Jubileos, la literatura de Qumrán, 2 y 4 de Macabeos, la Sabiduría de Salomón; así como las obras de Filón y Josefo en un intento de comprender en qué medida las reflexiones judías sobre la muerte y la vida futura pueden haber cambiado durante el período del Segundo Templo” (6-7).

El capítulo siete merece especial atención. En este, Ekkehardt Mueller presenta de forma concisa y

⁴ Otro análisis reciente del mismo texto puede ser encontrado en Grenville J. R. Kent, “‘Call up Samuel’: Who Appeared to the Witch at Endor? (1 Samuel 28:3-25)”, *Andrews University Seminary Studies* 52/2 (2014): 141-160.

amplia el debate del monismo-dualismo en relación con el Nuevo Testamento desde las perspectivas filosófica y bíblico-teológica (133-163). De igual modo, es importante resaltar la terminología antropológica griega que Mueller presenta con el propósito de ofrecer una imagen adecuada y cuidadosa de la antropología bíblica, pues de este modo, se logrará una reflexión teológica apropiada y pertinente. A continuación, Thomas R. Shepherd revela el concepto de antropología en la perspectiva de las epístolas de 1 y 2 Pedro (165-182) subrayando términos como *sarx* (“carne”), *psique* (“alma”), *nekros* (“muerte”) y *pneuma* (“espíritu”). Concluyendo la primera parte de esta obra, Cortez considera el concepto de muerte e infierno en el Nuevo Testamento (183-204). Luego de examinar los términos más relevantes (*Hades*, *gehena* y *tartaroo*), revisa los principales pasajes que aparentemente describen un estado intermedio o transitorio después de la muerte y analiza aquellos textos que se refieren a un fuego eterno o castigo eterno. Finalmente, trata el concepto de la ira de Dios y la retribución divina en la Escritura con el fin de proporcionar una imagen más completa del significado de la muerte y el destino humano.

La segunda parte inicia con el capítulo 10, donde Frank M. Hasel inspecciona las voces más representativas en la comprensión del ser humano, como Justino, Tertuliano, Orígenes, Agustín, Lutero, Calvino y Wesley; todo ello antes de pasar a los desafíos modernos de una antropología dualista —sobre todo en círculos evangélicos. Hasel, sin embargo, va mucho más allá de su objetivo al considerar no solo el impacto de los descubrimientos científicos y la comprensión sobre la evolución de la naturaleza humana en la teología cristiana, sino también el

reciente debate sobre el género como una herencia biológica o como una identidad que puede ser elegida y alterada (207-233). Luego, Paul B. Petersen analiza el concepto de integridad en la antropología bíblica en comparación con las ideas occidentales del “alma” humana y el “yo” (235-248)

Los capítulos 12 y 13, por otro lado, abordan cuestiones sobre el espiritismo y algunos fenómenos subyacentes a este. Por ejemplo, Kwabena Donkor estudia los factores históricos que han alentado a una creciente receptividad del espiritismo en la cultura occidental (249-271); pero, de manera más concreta, analiza en qué medida el posmodernismo, el reciente movimiento de la iglesia emergente y los medios culturales, han contribuido a tal receptividad. En estos capítulos también está Francisco D. Gayoba, quien hace un excelente estudio sobre el ministro y los desafíos que este afronta —de acuerdo al contexto religioso y lugar donde sirve— en una era saturada totalmente por el espiritismo (273-291). Finalmente, Jiří Moskala concluye con una visión general del debate actual sobre el castigo eterno y la inmortalidad del alma (293-305).⁵ Argumentando que la imagen de Dios se ve distorsionada y opacada con las diversas posiciones acerca del infierno, Moskala analiza la voluminosa bibliografía que se ha publicado sobre el tema (hasta el 2015), logrando identificar tres puntos de vista básicas sobre el infierno como: un tormento eterno (tradicionalista), una irreversible y total destrucción de los malvados (condi-

⁵ Un expansión de este artículo puede ser encontrado en Jiří Moskala, “The Current Theological Debate Regarding Eternal Punishment in Hell and the Immortality of the Soul”, *Andrews University Seminary Studies* 53/1 (Spring 2015): 91–125.

cionalista); y un fuego que, en última instancia, purifica y salva a todos (restauracionista).

Sin temor a equivocarme, *What are Human Beings that you Remember them?* puede ser considerado como el primer intento académico contemporáneo en abordar el tema de la antropología desde una perspectiva bíblica. Asimismo, será una herramienta útil y un libro de referencia obligatoria para todos aquellos que deseen introducirse a este tema en particular y, adicionalmente, busquen desarrollar estudios posteriores.

Joel Iparraguirre
Universidad Peruana Unión

G. K. Beale y David H. Campbell, *Revelation: A Shorter Commentary*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2015. xiii + 562 pp.

G. K. Beale es un destacado erudito evangélico que no solo es popular por su profundo interés en la teología bíblica, el concepto bíblico-teológico del templo (celestial) como la morada Dios y, el uso del Antiguo en el Nuevo Testamento. También se lo conoce, al menos en el ambiente erudito de habla inglesa, por su interés en el libro de Apocalipsis, acto que le llevó a publicar su monumental volumen de más de 1.245 páginas titulado *The Book of Revelation*, el cual pertenece a la serie New International Greek Testament Commentary (Eerdmans, 1999).

Desde su publicación en 1999, *The Book of Revelation* ha sido bien acogido en seminarios católicos y protestantes, e incluso entre los adventistas del séptimo día e incluso se lo ha elogiado como “¡un libro de texto

obligatorio para muchos estudiantes del Apocalipsis!”⁶ Sin embargo, ya que esta edición va más dirigida para estudiantes de teología y profesores de Biblia, la necesidad de publicar una versión popular se hizo imperativa (vii). Por tal motivo, y debido a la insistencia de muchos, Beale decidió publicar una versión ligera del mismo y, en esta ocasión, contó con la ayuda de David H. Campbell, pastor de Trinity Christian Church, en Owen Sound, Ontario (USA).

Por tanto, para quienes creen que *Revelation: A Shorter Commentary* es una versión completamente distinta a *The Book of Revelation* (en el sentido de ser un nuevo comentario que arroja una luz distinta al anterior), están equivocados. La diferencia entre esta edición abreviada y la de 1999, sin embargo, es notoria, especialmente por el contraste entre la cantidad de páginas.⁷ Para quien reseña, es posible resumir los cambios de este comentario en tres puntos:

En primer lugar, como todo comentario al Apocalipsis, este empieza presentando una “introducción general” al Apocalipsis y muestra su autoría, fecha de redacción, su naturaleza apocalíptica, los enfoques para interpretar el Apocalipsis, el simbolismo *versus* el literalismo, el uso de símbolos, la conexión (intertextualidad) de Apocalipsis con el Antiguo Testamento, el bosquejo literario —donde se exhibe las teorías progresistas y cronológicas futuris-

⁶ Jon Paulien, “Review of *The Book of Revelation*, by G. K. Beale”, *Andrews University Seminary Studies* 38/2 (2000): 335.

⁷ Por ejemplo, mientras que en la primera edición la “Introducción” tiene 177 páginas, en esta edición bajo reseña solo hay 34 páginas. Otro detalle es la bibliografía general. En la primera edición se dedica un espacio de 18 páginas y en esta edición solo una página.

tas, la recapitulación, etc.—; el significado de Apocalipsis 1:19 como la “llave” para interpretar el libro, y el mensaje central del mismo (cf. 1-34). No obstante, a diferencia de la edición de 1999, el lector rápidamente podrá notar que —y no solo en esta parte sino a través de todo el libro— en esta edición se han suprimido las referencias directas al texto griego. Ahora solo son presentadas, al igual que el hebreo, en su forma transliterada.

En segundo lugar, se han omitido los pies de página para la bibliografía o literatura secundaria, convirtiendo a *Revelation: A Shorter Commentary* en una obra más legible —aunque algunos, de vez en cuando, querrán saber el origen de algunas afirmaciones. Asimismo, se han eliminado varios *excursos* que en el primer comentario se centraban, por ejemplo, en las interpretaciones judías del uso del Antiguo Testamento en Apocalipsis.⁸

Finalmente, se ha incluido más de sesenta “Sugerencias para reflexionar” con el propósito de ayudar a los lectores a comprender mejor la importancia del mensaje de Apocalipsis en sus vidas y en nuestro mundo actual. Estos son párrafos nuevos que se centran en la aplicación del texto y pueden ser considerados como “consejos para predicar”. Ya que aplicar el Apocalipsis siempre ha sido algo complejo, estos comentarios serán muy oportunos para muchos estudiantes de la Biblia.⁹

⁸ Por ejemplo, en la primera edición se tiene una sección sobre los antecedentes legales judíos respecto a Satanás como acusador en Apo 12:10. Esto es omitido en esta nueva edición dado a que en la anterior es un examen detallado de la literatura judía del período del Segundo Templo yendo más allá del alcance buscado en la brevedad del presente comentario.

⁹ En la página 179, por ejemplo, al comentar sobre la cuarta trompeta de Apo 8:6-12, Beale pone en relieve una aplicación sobre el propósito de

Está de más decir que Beale emplea el enfoque ecléctico, o como él prefiere llamarlo, “enfoque idealista e histórico-redentivo” (9) para interpretar el Apocalipsis. Además, la fuerte influencia que él considera que hace el Antiguo Testamento en este último libro de la Biblia, es esencial para su comentario.¹⁰ Aunque con ciertos detalles “aquí y allá” que posiblemente no serán del agrado de varios estudiosos, *Revelation: A Shorter Commentary* es presentado como una alternativa para todos los que quieran acercarse al Apocalipsis y obtener una perspectiva fresca sobre él. Al igual que el primer comentario de 1999, este será un libro útil para miembros de iglesia, estudiantes, pastores e incluso para profesores de Biblia ávidos de encontrar una nueva perspectiva hermenéutica del Apocalipsis

Joel Iparraguirre
Universidad Peruana Unión

los desastres dentro del plan de Dios. Si bien esto es posible, obviamente, hay algunos textos en el Apocalipsis que son más fáciles de aplicar, como el mensaje a las siete iglesias.

¹⁰ Tanto así que, en su primera edición, Beale dedicó más de 10 páginas para tratar el asunto (cf. *The Book of Revelation*, 76-99). Para otros estudios de su autoría respecto a este tema, ver, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John* (Leham, MD: University Press of America 1984); “The Influence of Daniel Upon the Structure and Theology of John’s Apocalypse”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 27/4 (1984): 413-423; “The Old Testament in Revelation”, en *It is Written: Scripture Citing Scripture: Essays in Honour of Barnabas Lindars*, SSF, eds. D. A. Carson y H. G. M. Williamson (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 318-336; *John’s Use of the Old Testament in Revelation*, *Journal for the Study of New Testament Supplement Series* 166 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1998).

Demóstenes Neves da Silva, *Fidelidade Cristã e Teologia da Prosperidade: Uma Abordagem Bíblica*. 1ra edición. Cachoeira, Bahia, Brasil: Edição do Autor, 2015, 160 pp.

Demóstenes Neves da Silva, profesor del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología (SALT) de la Faculdade Adventista da Bahia, Brasil, conocida anteriormente como Instituto Adventista de Ensino do Nordeste (IAENE), presenta un libro de interés para la teología contemporánea. Su trabajo, relativamente breve, se ocupa básicamente de dos asuntos interrelacionados: la llamada teología de la prosperidad y la doctrina de la fidelidad cristiana, en especial en asuntos de administración de los recursos materiales. Ambos tópicos son abordados desde la perspectiva bíblica.

Como se sabe, la teología de la prosperidad se desarrolló dentro del protestantismo norteamericano, desde fines del siglo XIX, influyendo en ciertos sectores del mundo evangélico. Esta novedosa corriente religiosa que promete éxito material y financiero, así como bendiciones en la salud y en todas las cosas, como resultado de la fe y de la generosidad cristiana, es valorada como “pseudocristiana” y anti-bíblica.

Para justificar esa postura, el autor analiza las presuposiciones de la teología de la prosperidad, a partir del examen de los personajes bíblicos citados y del estudio exegético de los textos bíblicos en que esa corriente se apoya (como ser, la prosperidad de Abraham o la parábola de los talentos). El libro rechaza ciertas expresiones de los teólogos de la prosperidad, que hablan de “confesión positiva”, o de “palabras de fe”. Se cuestiona desde el inicio la idea de que la pobreza o la enfermedad son obra

directa de los demonios y consecuencia de la falta de fe. Se descarta que la ausencia de problemas, enfermedades y pobreza sea un “derecho” de todo creyente, ante el testimonio de verdaderos hijos de Dios que pasaron por este tipo de situaciones.

Los principales textos bíblicos que sirven de apoyo para esa idea de prosperidad son analizados y desestimados, por ejemplo Isaías 53:4 (“llevó él nuestras enfermedades”); Malaquías 3:10 (“derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde”); Mateo 25:14-30 (“sobre mucho te pondré”); Marcos 11:22-24 (“creed que lo recibiréis, y os vendrá”); Juan 10:10 (“yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”); 14:13 (“Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré”); Filipenses 4:19 (“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta”); 3 Juan 2 (“que tú seas prosperado en todas las cosas”).

Las preguntas de la primera parte de la obra apuntan a definir y caracterizar la mencionada teología de la prosperidad. Se interroga acerca de los principales autores de dicho pensamiento, como Kenneth Hagin (1917-2003) y Essek William Kenyon (1867-1948), además de otros representantes del mismo concepto como Kenneth Copeland, Ronaldo Dedini y Edir Macedo (1945), fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios.

Entre las dificultades de la teología de la prosperidad mencionadas en el libro, se encuentran las siguientes: una disminución del significado del mensaje bíblico, una falsa atribución de la pobreza y la enfermedad a la obra de los demonios, la inadecuada utilización de argumentos de autoayuda y pensamiento positivo (poder de la mente), el uso selectivo de los textos y la inadecuada interpretación de los contextos. Se dice que las enseñan-

zas sobre “decretar”, “determinar”, “profetizar” o “tomar posesión” de las bendiciones de Dios, colisionan con la soberanía divina y la instrucción bíblica acerca de la oración. Todos estos énfasis se perciben muchas veces como simple materialismo y comercio religioso, además de ser una expresión sincrética de la religiosidad.

En su apología de la fe cristiana, el autor apela a los conocidos textos de advertencia contra falsos maestros y milagros (Mat 7:22-23; 24:24; 2 Tes 2:8-12; Apo 13:13-14; 16:13-14; 19:20). Hay también una defensa del cuidado de la salud, en contraste con la dependencia de los milagros de cura.

La segunda parte del libro se detiene en la doctrina bíblica de la mayordomía de los recursos. Las enseñanzas de Jesús y de toda la Biblia sobre el uso del dinero, con los grandes principios de la proporcionalidad y la regularidad en las donaciones. Resulta de singular interés la presentación del sistema organizacional y financiero del Antiguo Testamento como antecedente de una administración centralizada, antes que un apoyo al modelo congregacional. Se aboga por los principios de unidad organizacional, administrativa, ministerial, teológica, doctrinal, litúrgica y misionológica. En suma, el autor defenderá la fidelidad y la obediencia, antes que la búsqueda milagrosa de sanidad y prosperidad financiera.

Los lectores de la obra del profesor Demóstenes Neves da Silva se encontrarán con un novedoso abordaje del tema por medio de preguntas y respuestas. De hecho, el libro se presenta como parte de una serie titulada “Preguntas y Respuestas”. El trabajo propone un total de 44 preguntas que se responden bíblicamente, después de una breve introducción y antes de una escueta conclusión. Dichas respuestas establecen un adecuado contraste

entre las pretensiones de la teología de la prosperidad y la enseñanza bíblica sobre la fidelidad. Además de la riqueza de conceptos ilustrativos de esta corriente teológica en vigencia, el trabajo despliega la capacidad argumentativa y apologética del autor para mostrar la postura bíblica acerca de la administración de los recursos materiales.

Sería deseable que el libro cuente en algún momento con el respaldo de una editorial reconocida y alcance una mayor difusión. De cualquier manera, el material bien puede recomendarse a los lectores interesados en una mejor comprensión de la relación existente entre la espiritualidad bíblica e importantes asuntos como la salud y el dinero.

*Daniel Oscar Plenc
Facultad Adventista de la
Amazonia (FAAMA),
Benevides, Pará, Brasil*